



DESVIAR LA ATENCION

El gran problema nacional consiste a las inmediatas en que hemos llegado a tales extremos de represión, de malestar social, de desgobierno, de violencia, que una honda preocupación y aun un comienzo de pánico se está apoderando del país. Dicen que ya van más de 56 mansiones abandonadas en San Benito en lo que va de año; vemos construcciones de apartamentos detenidas, baja espectacular de la inversión, fugas de capitales, etc., etc. El gran problema nacional no ya a las inmediatas sino en lo profundo de la realidad está en la espantosa situación estructural en que nos ha dejado siglo y medio de capitalismo dependiente y subdesarrollado, incapaz a todas luces de enfrentar con éxito la situación actual, no digamos la que nos esperará para dentro de veinte años con una población de diez millones de habitantes. No es ya que el actual Gobierno sea incapaz de hacer algo serio por este futuro inmediato; es que el régimen económico entero no se le ve con posibilidades reales de hacerlo.

Pues bien, para desviar la atención de este problema nacional hay gentes empeñadas por su torpeza intelectual y por su ceguera moral en hablar de fantasmas. Los fantasmas principales son dos: el comunismo internacional y los jesuitas, unas veces por separado y otras como si fueran marido y mujer. Todo ello sería jocoso y divertido, propio de las plumas ignorantes del siglo XVIII, si no fuera un desesperado esfuerzo por impedir que el país tome en serio la situación y las causas de su tragedia. Evidentemente el bajo ingreso per capita, la distribución desigual, el paro y el analfabetismo, los disparos de la Guardia, la mortalidad infantil, la tasa de crecimiento demográfico, la incapacidad de las autoridades no son responsabilidad ni del comunismo de los jesuitas. Quizá tengan éstos alguna responsabilidad en los comportamientos poco eficaces y poco éticos de alguno de los actuales empresarios y dueños de las grandes capitales porque pasaron por colegio de jesuitas -y de otros religiosos- con resultados sociales y patrióticos bastante deficientes. ¿O los píadosos atacantes -ellos son



católicos auténticos- no están atacando los jesuistas de siempre, a los que siempre han sido malos y perniciosos para la civilización, pero a cuyos colegios han asistido y asisten -debe ser con afán masoquista-sino a unos nuevos fantasmas que manejan todos los hilos de la Iglesia?

Ustesdes, amablas radioescuchas pueden leer lo que dicen estos católicos auténticos, que -cómo no- disponen de dinero abuandante, y que no debieron escuchar lo que decía ayer la epístola de Santiago que leía Monseñor y que aplaudía el pueblo. ¿Encuentran algo en todo su campo pagado y bien pagado que les muestre como auténticos católicos? La única frase referida a Jesús dice así: "han desfigurado la imagen auténtica de nuestro Cristo bíblico, dedicado única y exclusivamente -noten ustedes bien los dos averbios: única y exclusivamente- a la salvación espiritual de la humanidad". Estos católicos auténticos no han leido el evangelio y no se han preguntado por qué Jesús fue odiado, perseguido y condenado a muerte por los ricos de su tiempo, por los Sumos Sacerdotes, por Herodes y por Pilato. Pero a ellos no les interesa la verdad sino desviar la atención, aparecer como guardianes de la paz cuando lo que quieren es que siga el tiempo de esquilmar las ovejas, antes de escapar para Miami.

Todas estas maniobras para desviar la atención de la realidad son criminales no sólo porque ponen el mal donde no está sino porque no dejan que se vea la realidad. La revista ECA de la Universidad José Simeón Cañas acaba de sacar un espléndido número doble donde se analizan a fondo muchos de los problemas de la realidad nacional. No se la recomendamos a los católicos auténticos del frente de marras, pero sí a los ciudadanos conscientes que deseen analizar a fondo la situación nacional, sobre todo en sus aspectos políticos. Porque lo importante hoy es no desviar la atención de lo que realmente ocurre en El Salvador y no tratar de engañar lastimosamente.